



Institucion Educativa

JUAN PABLO I

La Llanada Nariño.

Educación Religiosa

MODULO 1



*Violeta Lilás
Vintage*

Grado 9°



ALCALDÍA MUNICIPAL

LA LLANADA

NIT: 800.149.894-0

Comprometidos con la comunidad



El futuro
es de todos

Gobierno
de Colombia



Gobernación
de Nariño

¡EN DEFENSA DE LO NUESTRO!

TEMARIO

PROPÓSITO DEL GRADO. Reconoce y acepta que el hombre, al ser amado por Dios está llamado a su realización plena en Cristo, constituyendo comunitariamente la civilización del amor.

PRIMERA UNIDAD

NOMBRE DE LA UNIDAD: DIOS PADRE: JUSTO Y MISERICORDIOSO.

COMPONENTE: AMOR DE DIOS PADRE.

- Tema 1:** La conversión: Reencuentro con Dios Nuestro Padre.
- Tema 2:** Cuaresma.
- Tema 3:** La Semana Santa.
- Tema 4:** Los Mandamientos Camino de Vida Cristiana.
- Tema 5:** El Mandamiento del Amor.

SEGUNDA UNIDAD

NOMBRE DE LA UNIDAD: LOS SACRAMENTOS: FUENTES DE GRACIA Y SALVACIÓN.

COMPONENTE: CRISTO AMIGO Y SALVADOR

- Tema 6:** María modelo de Vida Cristiana.
- Tema 7:** Los Sacramentos.
- Tema 8:** Los Sacramentos de Iniciación Cristiana.
- Tema 9:** Los Sacramentos de Curación.
- Tema 10:** Los Sacramentos de Servicio a la Comunidad.

TERCERA UNIDAD

NOMBRE DE LA UNIDAD: LA IGLESIA Y SSU TAREA EVANGELIZADORA.

COMPONENTE: IGLESIA: SACRAMENTO DE SALVACIÓN

- Tema 11:** Renovación de la Iglesia a la Luz del Vaticano II.
- Tema 12:** Misión de los Laicos.
- Tema 13:** Adviento - Navidad.

PRIMERA UNIDAD

DIOS PADRE: JUSTO Y MISERICORDIOSO

TEMA

1

LA CONVERSIÓN: REENCUENTRO CON DIOS NUESTRO PADRE.

MOTIVACIÓN

LOS CLAVOS:



Había una vez un muchacho que tenía un mal carácter. Un día su padre le dio una bolsa con clavos y le dijo: “Hijo cada vez que pierdas la paciencia, clava un clavo detrás de la puerta”. El primer día, el muchacho clavó 37 clavos detrás de la puerta. Las semanas que siguieron, a medida que él aprendía a controlar su genio, clavaba cada vez menos.

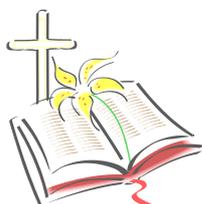
En el transcurso del tiempo descubrió que era más fácil controlar su genio que clavar clavos. Llegó el día en que pudo controlar su carácter durante todo el día. Después de informar a su padre éste le sugirió que retirara un clavo cada día que lograra controlar su carácter. Los días pasaron y el muchacho pudo finalmente anunciar a su padre que no quedaban más clavos para retirar de la puerta.

Su padre lo tomó de la mano lo llevó hasta la puerta y le dijo: Has trabajado duro, hijo mío, pero mira todos esos hoyos en la puerta. Nunca será la misma. Cada vez que tú pierdes la paciencia, dejas cicatrices exactamente como las que aquí ves. Recuerda tú puedes insultar a alguien y retirar lo dicho, pero del modo como se lo digas lo devastará y la cicatriz perdurará para siempre. Una ofensa verbal es tan dañina como una ofensa

física. Los amigos nos hacen reír y nos animan a seguir adelante. Nos escuchan con atención y siempre están prestos a abrirnos su corazón.

- ¿Cuál creen que es el mensaje de la historia?
- ¿Qué implica un cambio de vida?
- ¿Nuestras actitudes negativas en qué medida dañan al prójimo y nos alejan de Dios?
- ¿Por qué será importante cambiar de actitud?

ILUMINACIÓN DE LA PALABRA



LA CONVERSIÓN:

Conviértanse... Mateo 3, 2

Historia de Zaqueo. Lucas 19, 1- 10

La parábola del Hijo Pródigo. Lucas 15, 11 – 31

Experiencia de Saulo. Hechos 9, 1 – 30

Amor misericordioso. Santo Domingo N° 178

PROFUNDIZACIÓN

Los pasajes bíblicos de la Palabra de Dios nos describen en muchas ocasiones una situación histórica de pecado en el que vive el hombre, las fuerzas del mal dominan y obstaculizan el ambiente donde el hombre lucha cada día para ver claro y hacer el bien. Y en el interior de sí mismo encuentra el hombre también ese desacuerdo doloroso consigo mismo que le lleva al mal. “Así, cuando quiero hacer lo bueno, me encuentro

fatalmente con lo malo en las manos. Cuando me fijo en la Ley de Dios, se alegra lo íntimo de mi ser...” (Romanos 7, 21 – 23).

Frente a esto hay que hacer para convertirse. Como nos dice Jesús en los Evangelios primero hay que creer en la Buena Noticia, es decir en Jesús; y segundo aceptar el Reino de Dios en nuestra vida por medio de la práctica de los valores morales (justicia, tolerancia, etc.)



Visto de esta forma podemos apreciar que la Conversión es un proceso permanente de cambio actitudinal; es el cambio profundo de corazón bajo la luz e iluminación de la influencia del Espíritu Santo y la Palabra de Dios en la perspectiva de la construcción del Reino. La conversión es ante todo una decisión de apartarse del pecado que causa la desobediencia a Dios; consiste en renunciar a ser uno mismo el centro de su propia vida para ponerse a disposición de Dios, para vivir según su voluntad y en comunión con Él. Y entendiéndola así podemos distinguir los tipos de conversión:

- **CONVERSIÓN RELIGIOSA.-** Es aceptar con gozo y esperanza la realidad de Dios en medio del mundo, teniendo en cuenta que las cosas y las situaciones son anuncios de Dios y de su presencia activa en el mundo. Esta se traduce en conversión externa y visible por medio de frutos “Muestren, pues, los frutos de una sincera conversión...” (Mateo 3, 8).

- **CONVERSIÓN MORAL.-** Exige una manera de vivir, con determinados modos de conducta, se traduce en la práctica de los valores dentro de la convivencia con los demás a los cuales vemos y aceptamos como hijos de Dios y hermanos nuestros.

En la Biblia podemos apreciar que la conversión es el camino necesario para la unión entre los hombres y los pueblos que aman a Dios. Su efecto es darnos una vida digna de cristiano comprometido con Cristo y los hombres. Se puede lograr teniendo en cuenta los pasos siguientes:

- Reconocer nuestros pecados o culpas (Lucas 13, 18; 18, 13).
- Aceptar nuestros errores.
- Arrepentirnos de nuestras faltas y abandonar el estilo de vida anterior (Marcos 10, 17 –31).
- Reconciliarse con Dios: amarse con Él.
- Manifestación del cambio de actitud y proyección social (Marcos 8, 34 – 37)

FRUTOS A NIVEL PERSONAL

- Logra afianzar nuestra amistad con Dios.
- Nos da paz y tranquilidad interior.
- Da una alegría profunda e inmensa felicidad.
- Nos da deseo de hacer el bien a todos los hermanos.

FRUTOS A NIVEL SOCIAL

- Permite que sigamos respetando la dignidad de las personas.
- Oportunidad de seguir buscando y haciendo presente la Solidaridad y la Justicia.
- Logra que afiancemos la valoración de los principios cristianos.
- Incita a poner en práctica las obras de misericordia corporales y espirituales para alcanzar la vida eterna.

○ OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES:

- Dar de comer al hambriento.
- Dar de beber al sediento.
- Vestir al desnudo.
- Dar posada al peregrino.
- Visitar a los enfermos.
- Redimir al cautivo y visitar a los presos.
- Enterrar a los muertos.

○ OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES:

- Dar buen consejo al que lo necesita.



- Enseñar al que no sabe.
- Corregir al que yerra.
- Consolar al triste.
- Perdonar las injurias.
- Sufrir con paciencia las adversidades y flaquezas de nuestra vida.
- Rogar a Dios por los vivos y los muertos.

CONVERSIÓN.



Es un cambio interior total por el cual los pensamientos, el querer, la esperanza y también la vida práctica toman una nueva orientación. Donde quiera se da este cambio, puede hablarse de conversión. La palabra sin embargo, se emplea sobre todo cuando se trata de conversión religiosa.

Los elementos concretos que componen una conversión son tan complejos como el hombre mismo y consiguientemente los cambios superficiales de las conversiones son muy diversos y varían según los individuos. La conversión puede hacerse más o menos bajo el signo de la verdad de un ideal moral o de una felicidad buscada. Puede hacerse de manera lenta y por cambios imperceptibles, pues decidirse bruscamente; veremos por lo demás que no está nunca acabada y se presenta más o menos completa. La conversión implica siempre proporciones diversas; no sólo un cambio personal, sino también un cambio en las relaciones con los otros, se compone igualmente; no sólo de cambios interiores, sino también, más o menos de prácticas exteriores.

La conversión implica siempre que se responda a una persona que se ha percibido por encima de nosotros, que obra en nosotros, nos ilumina, nos llama y nos arrastra hacia sí, es siempre respuesta a un llamamiento y consiguientemente a esta atracción de lo alto. La conversión es un acto de fe.

La conversión orienta al hombre hacia la vida espiritual más alta, ahora bien, somos carne y espíritu, somos definidos por dos movimientos contrarios que luchan entre sí. En el plano medio del hombre la conversión aparece como un cambio a la vida del espíritu, comprendiendo que es siempre, conversión del pecado, arrepentimiento y penitencia, puesto que el pecado es precisamente debido a la carne, está en el lugar del pecado por ser oposición al espíritu, así que es siempre un pecador quien se convierte y se convierte del pecado. Y comienza siempre por el sentimiento de una inquietud, de algo que falta: temor de la muerte, problemas frente a la enfermedad, soledad, ... pero el estado más profundo de este malestar, es que toca más de cerca el sentimiento de ser pecador, de tener la necesidad de salvarse y de ponerse en orden. Y después hay alivio, alegría y un sentimiento en el fondo del alma del orden reestablecido, de una liberación y de una expansión. La conversión implica: reconocimiento de las faltas y del estado de pecador, petición humilde de purificación, esfuerzo hacia un estado de "justicia".

Pero la verdad es que hemos de convertirnos constantemente de la carne al espíritu; el pagano que se convierte no tendrá mucha dificultad en reconocer, cual era el poder de la carne en él; pero el creyente tiene tal vez más viva conciencia de lo que se opone en él, a la libertad perfecta de la caridad de Dios y se siente pecador, cuanto más se ama, más conciencia se tiene del pecado.

La cuaresma nos recuerda sin cesar esta verdad y la catequesis aun después del bautismo deberá llamar a la conversión.

1.- Arrepentimiento y conversión son objetos de un llamamiento interior de la gracia (Romanos 11, 4) pero también de un llamamiento exterior que por lo menos frecuentemente es dado por la catequesis que anuncia a Cristo o que dice el sentido cristiano de los acontecimientos humanos.

2.- La ruta total que sigue la conversión comprende dos grandes momentos: antes y después del acto de fe, por el que se descubre el llamamiento del espíritu y en que el hombre se entrega a su acción.

3. No hay por qué extrañarse de que pongamos siempre en relación estrecha las frases de la conversión con la vida sacramental. Y esto que es más visible para los sacramentos de iniciación cuando son recibidos en distintas edades o a través de la institución catecúmenica, es válido también para todas las situaciones. Se tendrá que notar como, en los giros o estadios principales de la conversión deben intervenir los signos de los sacramentos.

La conversión aparece como adhesión a Dios que salva al hombre por Cristo, una adhesión a Dios vivo manifestado en Cristo; adhesión al Cristo que nació, murió y resucitó y que es nuestro camino y nuestra vida en el espíritu; adhesión a la iglesia como pueblo de Dios, plenitud de Cristo, que vive del Espíritu de Dios, lugar de la vida resucitada que expandirá por la muerte. Todo esto como conocimiento global y caluroso, si se expande el sentido de la conversión, así se determina el sentido de la existencia, el sentido de la acción, el

sentido del esfuerzo, fe, esperanza y caridad. La realidad de esta conversión se manifiesta por ciertos signos que son sus criterios, fuera incluso de la afirmación misma de que se tiene la fe:

- Roturas con situaciones y actos paganos; por lo menos pesar y acepción de culpabilidad en estas situaciones y esfuerzos por desprenderse de ellas.
- Sentido de la oración y oración para saber orar mejor.
- Sentido de evangelio: deseo de conocer mejor a Jesús.
- Aceptación de las reglas de un catecumenado; intención de recibir el bautismo y entrada en el catecumenado que es como el sacramento de fe naciente.

Trátase aquí, en efecto, de una conversión que debe madurar y afirmarse. Esta conversión se define más como potencia y germen que como acto y realización, por lo menos lo que atañe a su expresión exterior y su plenitud humana.

JESÚS LLAMA A LA CONVERSIÓN.

Las prédicas de Juan Bautista, de Jesús, de Pedro o de Pablo ofrecen todas un mismo esquema y una misma orientación: llaman a la conversión y anuncian un acontecimiento: la llegada del reino de Dios. El reino de Dios es, pues, inseparable de la conversión del hombre. Para Jesús no sólo es posible el cambio en el mundo sino necesario; pero el mundo y la sociedad no pueden cambiar si antes no cambian las mentes y los corazones de las personas que las componen.

Desde que Dios se hizo hombre, convertirse para el cristiano es:

- Convertirse a Cristo y a su Evangelio.
- Identificarse con Cristo y luchar por lo que Él luchó. Él es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo y nada puede entrar en el reino de los cielos sino a través de Él que es camino, verdad y vida.
- Ser del todo buenos como Dios es bueno y capaces de amar como Jesús nos amó.
- Vivir el mensaje de las bienaventuradas con el que Cristo proclama el verdadero diseño del hombre nuevo.

Las bienaventuranzas de Jesús no son máximas de sabiduría sino una llamada a una exhortación que hace el sermón de la montaña; que se dirige a todos los hombres y nos invita a asumir actividades de mansedumbre, paciencia y humildad, a renunciar a la violencia y a no oponerse al mal con el mal.

CRISTO CONVOCA AL HOMBRE RECONCILIADO.

El hombre reconciliado con Dios recibe de Cristo:

- Una llamada a la santidad: para que participe en la vida de la gracia, vida de Dios.
- Un llamado al apostolado: el cristiano adquiere un nuevo sentido de la convivencia social, pues considera que el hombre sólo puede alcanzar su plenitud de la entrega sincera y fraternal a sus hermanos, con la finalidad de ayudarles a ser hombres nuevos que viven en Dios.
- Un llamado a santificar el mundo: si bien la conversión nace en el corazón del hombre no se queda en lo interior de él, sino que trasciende a la realidad que lo rodea para transformarlo. Jesús no se quedó inerte ante las situaciones que lo rodeaban por eso los hombres convertidos a Cristo y a su Evangelio se comprometen con Él a ser sembradores de la alegría, del amor y de la paz del Reino, aun al riesgo de ser perseguidos como Él lo fue. De este modo la conversión comprende también las realidades terrenas, que al mismo tiempo son lugares de encuentro con Dios. Con su trabajo ordinario el hombre nuevo puede transformar las estructuras y los ambientes del mundo, llenándoles del espíritu de Cristo para dar gloria al Creador y estar al servicio de los demás.

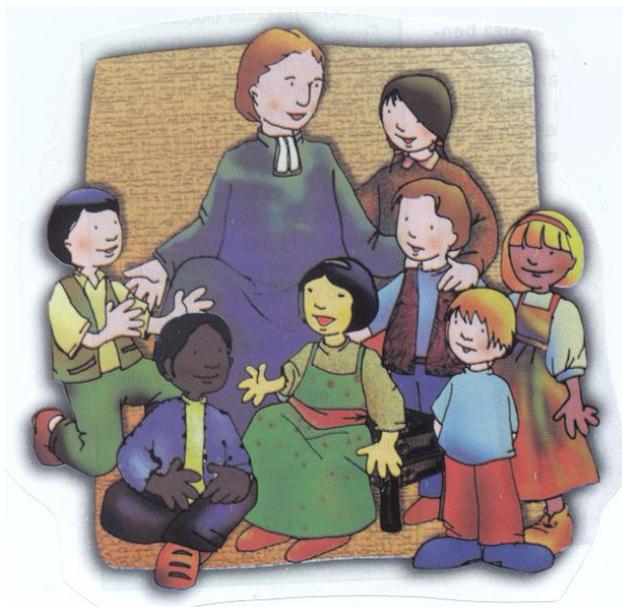


DON DE DIOS, OPCIÓN PERSONAL.

La conversión no se puede imponer al hombre por la fuerza, la única fuerza que admite el corazón es la del amor y sólo desde el amor se puede transformar la persona y la sociedad. La conversión es a la vez don de Dios y fruto de la libre decisión del hombre; para amar de verdad es preciso nacer de nuevo, ser una criatura nueva.

Pero la acción de Dios resulta estéril si no va acompañada de la libre pero decidida opción del hombre. Ello explica que:

- La invitación del Señor a convertirnos tropieza con corazones endurecidos por los pecados, así: un corazón soberbio es incapaz de conocerle...
- La llamada a la conversión puede tropezar con un corazón autosuficiente, interesado por las riquezas, como lo podemos apreciar en el siguiente texto cuando Jesús dialoga con el joven rico. (Marcos 10, 21 – 23) .



Si dejamos actuar en nosotros el don de Dios, que el Espíritu nos comunica, nuestra vida seguirá transformando progresivamente. La conversión no es sólo cosa del momento. Ocurre con la semilla que cae en la tierra y se desarrolla lentamente. Podemos cambiar nuestros sentimientos y actitudes, transformándonos de día en día en imagen cada vez más perfecta de Cristo. No perdamos de vista que la conversión cristiana más que un hecho consumado es una actitud. De ahí que para el cristiano el espíritu de conversión ha de ser una tarea de por vida, pues nunca acabamos de convertirnos del todo.

PRÁCTICO

Estudiar la conversión de Pablo (Hch 9, 1–30; 22, 5–16; Gálatas 1, 12– 17 sacar un esquema que muestre la actuación de los diferentes personajes y representarlo por grupos con un caso parecido de un personaje que haya realizado un cambio importante en su vida, señalando cinco (5) actitudes que demuestren que convertirse es identificarse con Cristo o también se puede dejar que hagan un mural con las obras de misericordia.

COMPROMISO

Haz un listado de acciones que a corto o mediano plazo debes cumplir para cambiar determinadas actitudes que obstaculizan tu conversión.

ACTIVIDAD DE EXTENSIÓN

Prepara un mini periódico que contenga algunos problemas más sobresalientes de nuestra patria y frente a cada recorte, relate brevemente; La Buena Noticia que le gustaría anunciar como fruto de la Conversión.

TEMA

2

CUARESMA

MOTIVACIÓN

¿Y QUÉ ES SER BUENO?

Ser bueno es “olvidarse de si mismo” para pensar en los otros. Es “perdonar siempre” pensando que la debilidad humana es mayor que la malicia.

Es “compadecer la debilidad de los demás”, pensando que nosotros también somos débiles y que en sus condiciones, tal vez, habríamos obrado peor.

Es “cerrar los ojos” ante la ingratitud ajena. Es “dar aunque no se perciba”, sonriendo a quien no comprende o no aprecie. Es “sacrificarse”, añadiendo al peso de nuestras penas de cada día, el de las penas ajenas.

Es “sujetar fuertemente el corazón” para ahogar las propias penas y sonreír constantemente a los demás.

Es “aceptar el hecho poco simpático de que cuanto más demos, más nos pedirán”.

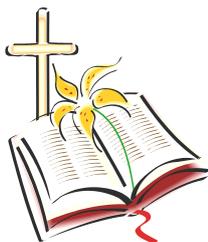
Es “consentir en no tener ya nada para nosotros mismos”, fuera de la alegría y la paz de una conciencia tranquila.

Es “reconocer con llaneza que el único verdaderamente bueno es Dios”.

1. ¿Y qué es ser bueno, según tú?.
2. ¿Qué actitudes personales debes reflejar para hacer el bien a los demás?.
3. ¿Qué te dice a ti en concreto el ser bueno?.
4. ¿Conoces personas que hagan el bien? . Cuenta un caso.
5. Diferencia en un cuadro actitudes buenas y malas.



ILUMINACIÓN DE LA PALABRA



Jesús tentado en el desierto.
Parábola del hijo pródigo.
Rico Epulón.
Perdón y dos deudores.
Nos engañamos.
Honran con sus labios.

Mateo 4,1s
Lucas 15, 11-32
Lucas 16, 19-31
Mateo 18, 23-35
1 Juan 1, 8
Mateo 15, 8

PROFUNDIZACIÓN

ORIGEN DE LA PALABRA



El vocablo teutón lent, que se utiliza en inglés para indicar los cuarenta días de ayuno anteriores a la Pascua, no pasaba de significar la estación de primavera. A pesar de ello se ha venido usando desde el período anglo-sajón para traducir la palabra latina quadragesima (italiano: quaresima; español: cuaresma), de mayor precisión por significar "cuarenta días", o más literalmente, "el cuarentésimo día". Esta palabra, a su vez, imitaba el nombre griego de la Cuaresma, tessarakoste, (cuadragésimo), formado por su analogía con Pentecostés (pentekoste), que ya era usado desde antes de los tiempos del Nuevo Testamento para

nombrar la fiesta judía. Esta etimología adquiere cierta importancia al momento de explicar el desarrollo más antiguo del ayuno oriental.

ORIGEN DE LA COSTUMBRE

Ya desde el siglo V algunos padres apoyaban la tesis de que este ayuno de cuarenta días era una institución apostólica. Por ejemplo, San León (461 d.C) exhorta a sus oyentes a abstenerse para que puedan cumplir con su ayuno la institución apostólica de los cuarenta días, y San Jerónimo (420 d.C) utiliza un lenguaje parecido.

Mas los mejores eruditos modernos rechazan casi unánimemente esta posición. En los documentos existentes de los primeros tres siglos encontramos una diversidad de prácticas en lo tocante al ayuno anterior a la Pascua, e incluso una gradual evolución de su período de duración. San Ireneo dice que no sólo existe una controversia acerca de la fecha de observancia de la Pascua, sino también acerca del ayuno preliminar. "Pues-continúa- algunos piensan que hay que ayunar durante un día, otros que durante dos, y otros que durante varios, e incluso otros aceptan la afirmación de hacerlo durante cuarenta horas continuas, de día y de noche".

NATURALEZA DEL AYUNO

La divergencia respecto a la naturaleza del ayuno tampoco fue menor. Por ejemplo, el historiador Sócrates nos describe la práctica del siglo V a.C. "Algunos se abstienen de cualquier tipo de creatura viviente, mientras que otros, de entre todos los seres vivos solamente comen pescado. Otros comen aves y pescado, pues, según la narración mosaica de la creación, estos últimos también salieron de las aguas. Otros se abstienen de comer fruta cubierta de cáscara dura y huevos. Algunos sólo comen pan seco, otros, ni eso. Y algunos, después de ayunar hasta la hora nona (15:00 horas), toman alimentos variados". En medio de tal diversidad no faltó quien se inclinara por los extremos del rigor. Epifanio, Paladio y el autor de "La vida de Santa Melania la Joven" parecen ser testigos de un



orden de cosas en el que el cristiano ordinario debía pasar 24 horas o más sin alimento alguno, sobre todo durante la Semana Santa, y los más austeros subsistían a lo largo de la Cuaresma con una o dos comidas semanales exclusivamente. La regla ordinaria del ayuno, sin embargo, consistía en tomar una comida al día, en la tarde, con la total prohibición de tomar, en los primeros siglos, carne y vino. En la Semana Santa, o al menos el Viernes Santo, era común hacer el ayuno llamado xerophagiæ, i.e., una dieta de alimentos secos, pan, sal y vegetales. No parece que hubiesen estado originalmente prohibidos los lacticinia, como parece corroborar el citado pasaje de Sócrates. Más aún, en una época posterior, Beda nos habla del obispo Cedda, quien en Cuaresma sólo hacía una comida al día, consistente en un poco de pan, un huevo de gallina y un poco de leche mezclada con agua". Por el contrario, Teodulfo de Orleans, en el siglo VIII, consideraba la abstinencia de huevos, queso y pescado como señal de una virtud excepcional. San Gregorio, en una carta a San Agustín de Inglaterra, fija la norma: "Nos abstenemos de carne y de todo aquello que viene de la carne, como la leche, el queso y los huevos". Esta decisión quedó después incorporada al "Corpus Juris", y se

considera ya como ley general en la Iglesia. Pero fueron aceptadas ciertas excepciones, y con frecuencia se concedían dispensas para consumir "lacticinia", a condición de dar alguna contribución a una obra de caridad. Esta

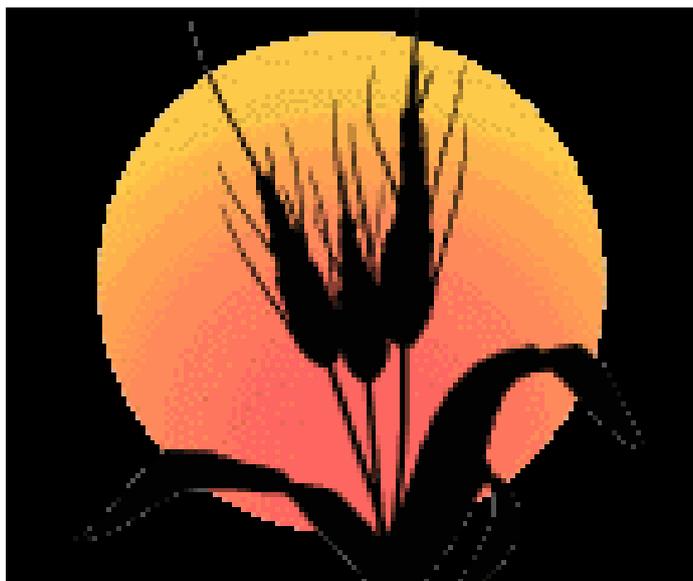
prohibición de comer huevos y leche en Cuaresma se ha perpetuado en la costumbre popular de bendecir o regalar huevos de Pascua y en la costumbre inglesa de comer pastelillos el Martes de Carnaval.

RELAJAMIENTO DEL AYUNO CUARESMAL

Por lo dicho antes podemos afirmar que en la temprana Edad Media, a lo largo de la mayor parte de la Iglesia Occidental, la Cuaresma consistía en cuarenta días de ayuno, y seis domingos. Desde el inicio de esa temporada, hasta su final, quedaban prohibidos la carne y los productos derivados de la leche, incluso los domingos, y durante los días de ayuno sólo se hacía una comida al día, la que no podía realizarse antes de oscurecer. Pero ya en una época muy temprana (encontramos la primera mención de esto en Sócrates), se comenzó a tolerar la práctica de romper el ayuno a la



hora de nona, o sea a las tres de la tarde. Sabemos, en particular, que Carlomagno, alrededor del año 800, tomaba su refacción cuaresmal a las 2 de la tarde. Este gradual adelanto de la hora de cenar se facilitó por el hecho de que las horas canónicas de nona, vísperas, etc., más que representar puntos fijos de tiempo, representaban espacios de tiempo. La hora novena, o nona, estrictamente significaba las tres de la tarde, pero el oficio de nona podía ser recitado a la misma hora de sexta, que, lógicamente, correspondía a la hora sexta, mediodía. De tal modo, se llegó a pensar que la hora nona empezaba a mediodía, y ese punto de vista se ha conservado en la palabra inglesa noon, que viene a significar el tiempo entre mediodía y las tres de la tarde. La hora de romper el ayuno cuaresmal era después de vísperas (el ritual vespertino), pero gracias a un proceso gradual, el rezo de vísperas se anticipó más y más hasta que se reconoció oficialmente el principio, vigente hasta hoy día, de que las vísperas de Cuaresma podrían ser rezadas a mediodía. De ese modo, si bien el autor del "Micrologus" del siglo XI aún afirmaba que quienes tomaran alimentos antes del anoecer no ayunaban de acuerdo a los cánones (PL., CLI, 1013), ya para los inicios del siglo XIII algunos teólogos, como el franciscano Richard Middleton, quien basa su decisión en la usanza de su tiempo,



afirma que aquel hombre que cene a mediodía no rompe el ayuno cuaresmal. Todavía más material fue el relajamiento causado por la introducción de la "colación". Esta parece haber comenzado en el siglo IX, cuando el Concilio de Aix la Chapelle autorizó la concesión, aún para los monasterios, de un trago de agua u otra bebida al atardecer para aquellos que estuviesen fatigados por el trabajo manual del día. De este pequeño inicio se desarrolló una mayor indulgencia. El principio de la parvitas materiae, o sea, que una cantidad pequeña de alimento no rompe el ayuno mientras no sea tomada como parte de una comida, fue adoptado por Santo Tomás de Aquino y otros teólogos. A lo largo de los siglos se reconoció que una cantidad fija de comida sólida, menor de seis onzas, podía ser tomada después de la bebida del mediodía. Puesto que esa bebida vespertina, cuando se comenzó a tolerar en los monasterios del siglo IX, se tomaba a la hora en que se leían

en voz alta las "collationes" (conferencias) del Abad Casiano a los hermanos, esta pequeña indulgencia llegó a ser conocida como "colación", y así se ha llamado desde entonces. Otro tipo de mitigaciones, de naturaleza más substancial, se ha introducido en la observancia de la Cuaresma durante el curso de los últimos siglos. Para comenzar, se ha tolerado la costumbre de tomar una taza de líquido (por ejemplo, café, té e incluso chocolate) con un trozo de pan o una tostada temprano en la mañana. Y en lo que toca más de cerca de la Cuaresma, la Santa Sede ha concedido sucesivos indultos para permitir la carne como alimento en la comida principal, primero los domingos y después en dos, tres, cuatro y cinco días a la semana, hasta casi abarcar todo el período. Más recientemente, el Jueves Santo, en el que siempre se había prohibido la carne, ha venido a ser beneficiario de la misma indulgencia. En los Estados Unidos, por concesión de la Santa Sede, se ha logrado que los trabajadores y sus familias coman carne todos los días, excepto los viernes, el Miércoles de Ceniza, el Sábado Santo y la Vigilia de Navidad. La única compensación para tanta mitigación es la prohibición de tomar carne y pescado simultáneamente en la misma comida.

La legislación actual de la Iglesia, según el Código de Derecho Canónico vigente desde el 25 de enero de 1983, señala en sus artículos 1249-1253, la obligación de ayunar y abstenerse de ciertos alimentos. El ayuno sólo obliga el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo; la abstinencia de carne, u otro alimento señalado por las conferencias episcopales, todos los viernes y el tiempo de Cuaresma. También el Catecismo de la Iglesia Católica, número 1438. Acerca de la percepción actual del sentido de la Cuaresma y el Adviento, el otro "tiempo fuerte", penitencial, de la Iglesia; Constitución Sacrosantum Concilium del Concilio Vaticano II, N° 102-106; 109-110.

SENTIDO DEL AYUNO CUARESIMAL

Es una forma de piedad junto a la limosna y la oración (Mt 6,18), sus prácticas más comunes del ayuno lo contempla el Derecho Canónico en el N° 919, donde por ejemplo nos habla de cómo prepararse convenientemente a recibir el Sacramento de la Eucaristía, donde los fieles deben observar el ayuno.

El ayuno tiene sentido a la luz de la penitencia interior, no se fija en lo exterior, es unirlo a la conversión del corazón, de lo contrario se convertiría en un simple engaño estéril (Is 1, 16.17; Mt 6, 1-6.16-18).

A lo largo del año litúrgico, los tiempos y días de penitencia son en Cuaresma, cada viernes en memoria de la muerte del Señor; son momentos fuertes de la práctica penitencial de la Iglesia (CIC N° 1249-1253)

El acto moralmente bueno supone a la vez la bondad del objeto, del fin y las circunstancias. Una finalidad mala corrompe la acción, aunque su objeto sea de suyo bueno (como orar y ayunar para ser vistos por los demás).

PENITENCIA CUARESIMAL

La Iglesia es Santa, aunque abarque en su seno pecadores; porque ella no goza de otra vida que de la vida de la gracia. Pero en su peregrinación, la Iglesia experimenta también, hasta que punto dista entre sí el mensaje que ella proclama y la debilidad humana; hace falta caminar por el camino de la conversión y la renovación. El Derecho Canónico nos muestra el sentido de la Penitencia (CIC N° 603-1). Además por medio del Sacramento de la penitencia el bautizado puede reconciliarse con Dios y con la Iglesia. “Después del bautismo es necesario para la salvación el sacramento de la Penitencia como lo es el Bautismo para quienes aún no han sido regenerados” (Denzinger N° 1672).

La iglesia recomienda la penitencia que puede alcanzar favores incluso a los difuntos, por eso tenemos que elevar nuestras plegarias por ellos. “Los que se acercan al Sacramento de la Penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra él y, al mismo tiempo, se recomienda con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a la conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones” (Vaticano II Documento LG N° 11).

PRÁCTICO

Responde en pequeños grupos:

- 1.- ¿Qué siente el corazón de Dios frente al pecador? Descríbelo aprovechando algunos pasajes de los Evangelios.
- 2.- En un collage describe los causantes que originan el pecado y compone una canción con el tema de la Conversión en nuestra Iglesia católica, en tiempo de Cuaresma.

COMPROMISO

Conociendo la historia acerca del tiempo de cuaresma, escoge un día en el que compartirás algo que te cueste con alguna persona que necesitada y escribe tu experiencia de lo realizado.

ACTIVIDAD DE EXTENSIÓN

Escoge una máxima relacionada con el tema y confróntala con algún pasaje bíblico del Nuevo Testamento e ilústrala con recortes de periódicos, revistas.

TEMA
3

LA SEMANA SANTA

MOTIVACIÓN



DAR

Hay quienes dan poco de lo mucho que tienen y lo dan buscando el reconocimiento y su deseo oculto malogra sus regalos. Y hay quienes tiene poco y lo dan todo. Son estos los creyentes de la vida y en la magnificencia de la vida y su cofre nunca está vacío.

Hay quienes dan con alegría y esa alegría es su premio. Y quienes dan con dolor y ese dolor es su bautismo. Y hay quienes dan y no saben del dolor de dar, ni buscan la alegría de dar, ni dan conscientes de la virtud de dar; dan como, en el hondo valle, da el mirto su fragancia al espacio.

A través de las manos de los que como esos son, Dios habla y, desde el fondo de sus ojos, él sonrío sobre la tierra.

1. Analiza la frase “dar la vida por los amigos” y comenta.
2. Reflexiona el texto anterior y relaciónalo con la frase analizada en un cuadro comparativo.
3. Escribe en tu cuaderno las cualidades humanas de Jesús que más te impresionen, para compartir en el aula.

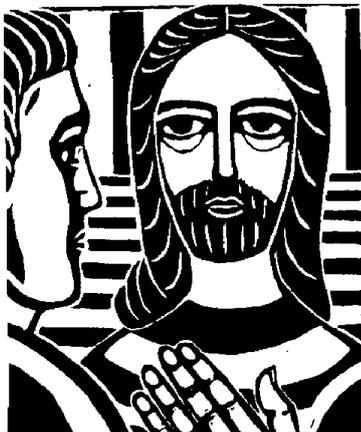
ILUMINACIÓN DE LA PALABRA



Muerte de Jesús, no accidente.
Preparación de Jesús.
La anuncia repetidas veces.
Se hizo responsable de ella.
Sacrificó su vida.
Muerte dolorosa.
Entonces lo crucificaron.

Hebreos 10, 5
Mateo 20, 28 Juan 11;12
Marcos 8, 31 Lucas 13, 31
Juan 10, 28-30
Lucas 17, 33 Juan 12, 24s
Isaías 53, 10 Mateo 26, 28
Marcos 15, 1-47

PROFUNDIZACIÓN



SEMANA SANTA

La Semana Santa es aquella que precede a la gran festividad de la Resurrección, el Domingo de Pascua. En ella se conmemora la Pasión de Cristo y el evento que condujo a ella directamente. En latín se le llama *hebdomada major*, o menos comúnmente, *hebdomada sancta*, titulándola también *he hagia kai megale ebdomas* (la semana santa y grande). De modo parecido, en la mayor parte de los lenguajes modernos (excepción hecha de la palabra alemana Charwoche, que parece significar "la semana de las lamentaciones") el intervalo de tiempo entre el Domingo de Ramos y la Pascua se conoce como Semana Santa.

Antigüedad de la Celebración de la Semana Santa

Del estudio atento de los Evangelios, particularmente San Juan, se puede deducir fácilmente que ya en tiempos



apostólicos se daba cierto énfasis al recuerdo de la última semana de la vida mortal de Jesucristo. La cena en Betania debe haber tenido lugar el sábado, "seis días antes de la Pascua" (Juan 12, 1-2), y la entrada triunfal a Jerusalén partió de ese lugar la mañana siguiente. Tenemos un registro bastante detallado de las palabras y acciones de Cristo desde ese evento hasta la Crucifixión. Mas no sabemos con certeza si esa percepción de la santidad de esos días es algo que viene desde el inicio o no, aunque ya existía con seguridad a fines del siglo IV en Jerusalén, pues la Peregrinación de Ætheria contiene una descripción muy detallada de toda la semana, comenzando con el ritual en el "Lazarium" de Betania el sábado, durante el cual se leía la narración de la unción de los pies de Cristo. Al día siguiente, que - en

palabras de Ætheria- "marcaba el inicio de la semana de Pascua, a la que aquí llaman "la Gran Semana", el archidiácono dirigía al pueblo un recordatorio especial: "Durante toda la semana, a partir de mañana, reunámonos en el Martyrium, o sea, en la iglesia grande, a la hora nona". La conmemoración de la entrada triunfal de Cristo a la ciudad tenía lugar esa misma tarde. Grandes multitudes, que incluían a niños muy pequeños para caminar, se congregaban en el Monte de los Olivos, donde cantaban himnos y antifonas y escuchaban lecturas, para volver luego en procesión a Jerusalén, acompañando al obispo y llevando palmas y ramas de olivo delante de él. Se mencionan ritos especiales, además del oficio diario, para cada uno de esos días. El jueves ya entrada la tarde se celebraba la liturgia; todos comulgaban. Enseguida la gente se dirigía al Monte de los Olivos a conmemorar con lecturas e himnos apropiados la agonía y el prendimiento de Cristo en el huerto. Volvían a la ciudad al clarear la mañana del viernes. Este día también había ritos, entre los que destaca, antes del mediodía, la veneración de las reliquias de la verdadera Cruz y del letrero que había sido clavado en ella. Pasada esa hora, se realizaba otra ceremonia, que duraba tres horas, en la que se conmemoraba la Pasión de Cristo y en la que, según narra Ætheria, los llantos y lamentos de la gente superaban cualquier descripción. Si bien deben haber estado cansados, los más jóvenes de entre los fieles y el clero guardaban vigilia esa noche. El sábado, además de los ritos ordinarios celebrados durante el día, se celebraba en la noche la gran vigilia pascual, en la que se tenía el bautismo de niños y catecúmenos. Pero esto, como sugiere Ætheria, ya era algo conocido en Occidente. La descripción que acabamos de resumir pertenece probablemente al año 388 y tiene un altísimo valor en cuanto procede de una peregrina, testigo que había indudablemente participado en los ritos y los había observado atentamente. Empero, la observancia de la Semana Santa como una conmemoración sagrada especial debe ser considerablemente más antigua. En la primera de sus Cartas Festales, escrita en el año 329, San Atanasio de Alejandría habla del estricto ayuno que se guardaba durante "esos seis santos y grandiosos días [antes del Domingo de Pascua] que simbolizan la creación del mundo". Él se refiere, aparentemente, a algún antiguo simbolismo que extrañamente reaparece en el Martirologio Anglosajón en tiempos del Rey Alfredo. Poco después escribe: "El décimo día de Pharmuti comenzamos la semana santa de la gran Pascua, en la que debemos observar oraciones más prolongadas, ayunos y vigilancia, para que podamos unguir nuestros umbrales con la preciosa sangre y escapar del destructor".

Costumbres especiales de la Semana Santa

Podemos ahora hablar de algunas de las características litúrgicas distintivas de la Semana Santa en nuestro tiempo. En primer lugar viene el Domingo de Ramos, y si bien en nuestro Misal Romano no queda ningún recuerdo de la cena en Betania, ni de la visita al "Lazarium", en ciertos antiguos libros gálicos nos encontramos que el día anterior, sábado, era conocido como "Sábado de Lázaro", y que el mismo Domingo de Ramos era a veces llamado por los griegos *kyriake tou Lazarou* (domingo de Lázaro). El evento central de la ceremonia de este día, como lo era en tiempos de Ætheria, era la procesión de las palmas. En Alemania y otras regiones del continente europeo, el modo de recordar la entrada de Cristo consistía ocasionalmente en arrastrar un asno de madera sobre ruedas (Palmesel) o, en otros sitios, en que el celebrante mismo montaba un asno. En Inglaterra y algunas partes de Francia la veneración de la cruz atrial o la del santuario, manifestada con genuflexiones y postraciones, se convirtió en el elemento principal del rito. Otra costumbre, la de esparcir flores o ramos de sauce y tejo delante de la procesión mientras ésta

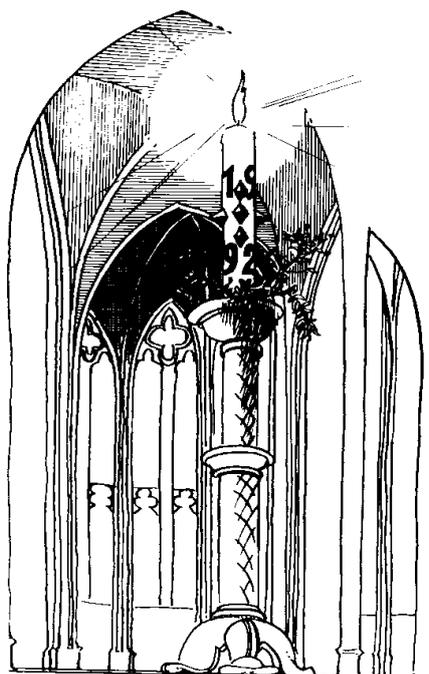
avanzaba en el atrio, terminó siendo malinterpretada en el curso de los años como un simple acto de respeto a los muertos. Es por ello que la práctica de "florear las tumbas" el Domingo de Ramos aún se conserva en muchas regiones de Inglaterra y Gales. En cuanto a la forma de bendecir las palmas, en el Misal Romano actual, y en la mayoría de los libros anteriores, algo que se asemeja a un propio de la Misa completo: introito, colecta, gradual, prefacio y otras oraciones. Quizás no sea del todo descabellado conjeturar que ello puede representar el esqueleto de



una misa de consagración que antiguamente se decía en la estación de la que partía la procesión. Mas esta postura no cuenta con mucha evidencia positiva que la apoye y ha sido debatida. Es probable que originalmente las palmas únicamente se bendecían con vistas a la procesión, pero la última forma de bendición parece sugerir claramente que las palmas debían guardarse como sacramentales y portadas por los fieles. La única otra característica notable del actual Domingo de Ramos es la lectura del Evangelio de la Pasión. Al igual que el Viernes Santo, y el martes y miércoles de la Semana Santa, siempre que se celebra misa solemne, la Pasión es cantada por

tres diáconos que representa, respectivamente, al evangelista (cronista), a Jesucristo y a los demás interlocutores (sinagoga). Esta división de la Pasión entre tres personajes es algo muy antiguo, y frecuentemente se indica con letras rojas en los manuscritos del Evangelio.

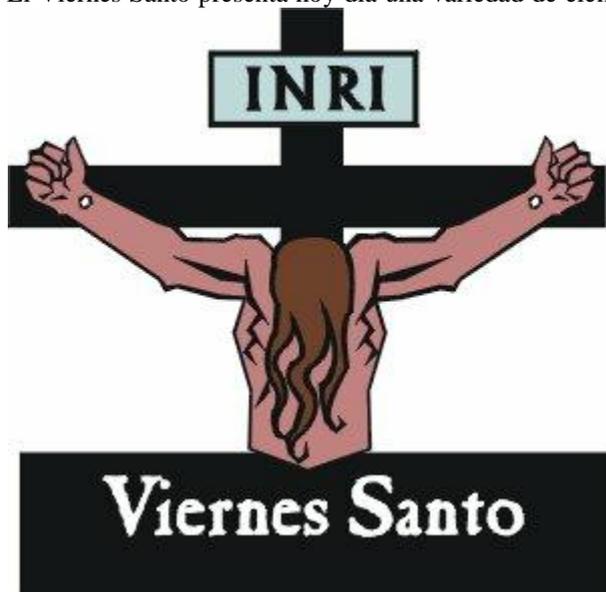
El Oficio Divino y las misas celebradas durante la Semana Santa no difieren notablemente del Oficio y misas de otras temporadas penitenciales ni de las de la Semana de Pasión. Pero ha sido tradicional en todos los templos rezar los maitines y laudes a cierta hora de la tarde o noche del día anterior, de modo que pueda asistir el mayor número posible de fieles. El Oficio en si mismo es de un tipo muy primitivo en el que no se incluyen himnos y ciertas fórmulas suplementarias, pero el detalle exterior más notable del ritual, aparte del hermoso canto por el que las Lamentaciones de Jeremías son proclamadas como lecturas, es el de apagar gradualmente, mientras avanza el rito, las quince velas en el Túmulo de Tinieblas, o candelero triangular. Al fin del Benedictus de los laudes sólo queda encendida la vela superior, tipificando a Jesucristo, para ser retirada posteriormente y escondida tras el altar mientras se canta el Miserere y se dice la colecta. Al concluir, luego de producirse un ruido muy fuerte, que representa la



convulsión de la naturaleza ante la muerte de Cristo, la vela es colocada de nuevo en su sitio y la comunidad se retira. A causa del obscurecimiento paulatino, esta ceremonia se ha conocido, desde el siglo IX, o quizás antes, como "*Tenebrae*" (tinieblas). Las Tinieblas se entonan en la noche del miércoles, jueves y viernes, con antifonas y lecturas propias que varían cada día. El Jueves Santo, cuyo nombre en inglés es *Maundy Thursday*, derivado de la primera palabra *mandatum*- del Oficio del lavatorio de los pies, se conoce en las liturgias occidentales como "*In coena Domini*" (en la cena del Señor). Esta ceremonia constituye la parte central del día y es la más antigua de cuantas tenemos registradas explícitamente. San Agustín nos informa que ese día la misa y la comunión seguían a la cena, y que en esa ocasión no se ayunaba para recibir la comunión. La concepción original de la fiesta sobrevive hasta el día de hoy, al menos en el aspecto de que el clero no celebra misa individualmente sino que se le pide que comulguen junto con la comunidad cristiana, como comensales ante la mesa. La liturgia, vista como conmemoración de la institución del Santísimo Sacramento, se celebra con ornamentos blancos, en medio de cierta alegría solemne. Se canta el "*Gloria in excelsis*", durante lo cual se tocan todas las campanas, que luego permanecerán calladas hasta que se escuche el "*Gloria*" de la Vigilia Pascual el Sábado Santo en la noche. Es probable que el silencio de las campanas y la remoción de

las velas, de las que se habló en el rito de tinieblas, deben remontarse a la misma fuente: un deseo de expresar exteriormente la sensación de duelo de la Iglesia durante las horas de la Pasión y sepultura de Cristo. La costumbre de guardar silencio durante esos tres días data por lo menos del siglo VIII, y en el mundo anglosajón se les conocía como "días quietos". Pero la vinculación del comienzo de este silencio y el toque de las campanas durante el Gloria sólo se hace visible en la Edad Media. En tiempos más recientes, la atención se centró en la reserva de una segunda hostia, consagrada en esa misa, para que sea consumida en la ceremonia de los "presantificados" el siguiente día. Dicha hostia es llevada en procesión solemne a un "altar de reposo" adornado con flores y alumbrado con multitud de velas, mientras se canta el himno "*Pange lingua gloriosi corporis mysterium*". En lo tocante a la consagración de hostias adicionales con objeto de guardarlas para la "misa de los presantificados", se debe decir que esta costumbre es muy antigua, mientras que los rituales que hoy día se celebran minuciosamente ante el altar son de más reciente creación. Un honor parecido se tributaba, durante el final de la Edad Media, al "Sepulcro oriental", pero ahí el Santísimo Sacramento se guardaba, más comúnmente, desde el Viernes al Domingo, o por lo menos hasta el Sábado en la noche, imitando el reposo del cuerpo de Cristo en la tumba. Para ello el jueves se consagraba una tercera hostia. En el así llamado "*Sacramental Gelasiano*", que probablemente represente las costumbres del siglo VII, se señalan tres misas distintas para el Jueves Santo. Una de ellas estaba relacionada con el orden (ritual) de la reconciliación de los penitentes, que por muchas generaciones permaneció como un detalle notable de las ceremonias de ese día y aún se conserva en el *Pontificale Romanum*. La segunda misa era la de la bendición de los Santos Óleos, una función importante que aún se conserva en las catedrales hasta nuestros días. Finalmente, el Jueves Santo siempre se ha distinguido por el ceremonial del mandato, el lavado de los pies, en memoria de la preparación de Cristo para la Última Cena, lo mismo que la remoción de los manteles del altar y su limpieza.

El Viernes Santo presenta hoy día una variedad de elementos distintos reunidos en una sola celebración. Antes que



nada tenemos la lectura de tres grupos de lecturas seguidas de "oraciones de petición". Con toda probabilidad esto representa cierto tipo de ritual no litúrgico, muy antiguo, cuyas más extensas expresiones están en las liturgias ambrosiana y gálica. El hecho de que la lectura del Evangelio corresponda a toda la pasión según San Juan es simplemente el detalle accidental de este día. En segundo lugar está la "adoración" de la Cruz, un ritual de parecida antigüedad, cuyas más remotas huellas se han encontrado en la narración de Ætheria sobre la Semana Santa de Jerusalén. Con esa veneración a la Cruz se asocian hoy día los "Improperia" (improperios, reproches) y el himno "*Pange lingua gloriosi lauream certaminis*". En la Edad Media el "arrastrarse a la Cruz" el Viernes Santo constituía una costumbre que inspiraba devoción especial y monarcas santos como San Luis Rey de Francia dejaron ejemplo notable de humildad al llevarla a cabo. El ritual del Viernes Santo termina con la así llamada "misa de los presantificados", que en realidad no es un verdadero sacrificio, sino, en sentido estricto, un

simple rito de comunión. Los ministros sagrados, vestidos de ornamentos negros (morados, hoy día), van al altar del reposo para traer las hostias consagradas y, mientras retornan al altar, el coro entona el hermoso himno "*Vexilla regis prodeunt*", compuesto por Venancio Fortunato. Enseguida se pone vino en el cáliz y se realiza una especie de esqueleto de la misa, incluyendo la elevación de la hostia después del Padre Nuestro. Pero se omiten enteramente la gran oración consagradoria del canon, con las palabras de la institución. En la temprana Edad Media el Viernes Santo frecuentemente constituía un día de comunión general, pero actualmente sólo quienes estén en peligro de muerte pueden recibirla ese día. A causa de la irresistible tendencia que se ha venido manifestando a lo largo de los siglos de adelantar la hora de su celebración, la ceremonia del Sábado Santo ha perdido mucho del significado e importancia de la que gozaba en los siglos de la cristiandad antigua. Originalmente se trataba de la gran Vigilia Pascual, o ceremonia de la espera vigilante, que se celebraba en las últimas horas del Sábado y que terminaban casi a media noche. La brevedad de la Misa de Pascua actual, así como de sus maitines, sólo guarda un recuerdo de la fatiga de esa vigilia nocturna con la que se daba fin a las austeridades de la Cuaresma. La consagración del fuego nuevo para alumbrar las linternas, la bendición del cirio pascual, con sus sugerencias de la noche que se convierte en día, y el recuerdo de las glorias de esa vigilia de la que sabemos que ya se celebraba en tiempos de Constantino, para no tener que hacer referencias más explícitas a "esta santísima noche" de la que hace mención la oración y el prefacio de la misa, todo nos hace concluir que es una incongruencia que la celebración se realice en el día, doce horas antes de poder decir, estrictamente hablando, que comienza la vigilia. El ritual de encender y bendecir el fuego nuevo es probablemente de origen céltico o pagano, que fue incorporado al ritual de la iglesia gálica en el siglo VIII. El magnífico "*Praeconium paschale*" (pregón pascual), titulado por su primera palabra, "*Exultet*", fue sin duda en

sus orígenes, una improvisación del diácono que puede ser rastreado hasta tiempos de San Jerónimo o aún antes. Las profecías, la bendición de la fuente bautismal y la letanía de los santos deben ubicarse en lo que originalmente constituía el centro de la Vigilia Pascual, a saber, el bautismo de los catecúmenos, cuya preparación había sido llevada a cabo durante la Cuaresma, reforzada con intervalos frecuentes a base de los "escrutinios" de los que casi no queda huella en nuestra liturgia cuaresmal. Finalmente, la misa, con su gozoso Gloria, durante el cual se tañen todas las campanas, se quitan los velos a las estatuas y cuadros; los aleluyas triunfales, que marcan cada paso de la liturgia, todo proclama que la resurrección es un hecho. Las vísperas, incorporadas al cuerpo mismo de la misa, nos recuerdan una vez más que la noche estaba originalmente tan llena que no quedaba hora libre alguna para llevar a cabo el tributo diario de salmodia. En sentido estricto, tanto el Sábado como el Viernes santos son "alitúrgicos"; corresponden a los días en que el novio nos fue arrebatado. De ello quedan recuerdos que se manifiestan en el hecho de que, aparte de la muy esperada misa, el clero no puede en esos días recibir la comunión.

La palabra triduo en la práctica devocional católica sugiere la idea de preparación. A veces nos preparamos para la fiesta de un santo con tres días de oración en su honor, o bien pedimos una gracia especial mediante un triduo de plegarias de intercesión.

EL TRIDUO PASCUAL:

El triduo pascual se consideraba como tres días de preparación a la fiesta de pascua; comprendía el jueves, el viernes y el sábado de la semana santa. Era un triduo de la pasión. En el nuevo calendario y en las normas litúrgicas para la semana santa, el enfoque es diferente. El triduo se presenta no como un tiempo de preparación, sino como una sola



cosa con la pascua. Es un triduo de la pasión y resurrección, que abarca la totalidad del misterio pascual. Así se expresa en el calendario:

Cristo redimió al género humano y dio perfecta gloria a Dios principalmente a través de su misterio pascual: muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida. El triduo pascual de la pasión y resurrección de Cristo es, por tanto, la culminación de todo el año litúrgico. Luego establece la duración exacta del triduo:

El triduo comienza con la misa vespertina de la cena del Señor, alcanza su cima en la vigilia pascual y se cierra con las vísperas del domingo de pascua. Esta unificación de la celebración pascual es más acorde con el espíritu del Nuevo Testamento y con la tradición cristiana primitiva. El mismo Cristo, cuando aludía a su pasión y muerte, nunca las disociaba de su resurrección. En el evangelio del miércoles de la segunda semana de cuaresma (Mateo 20,17-28) habla de ellas en conjunto: "Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen, y al tercer día resucitará".

Es significativo que los padres de la Iglesia, tanto san Ambrosio como san Agustín, conciban el triduo pascual como un todo que incluye el sufrimiento de Jesús y también su glorificación. El obispo de Milán, en uno de sus escritos, se refiere a los tres santos días (*triduum illud sacrum*) como a los tres días en los cuales sufrió, estuvo en la tumba y resucitó, los tres días a los que se refirió cuando dijo: "Destruíd este templo y en tres días lo reedificaré". San Agustín, en una de sus cartas, se refiere a ellos como "los tres sacratísimos días de la crucifixión, sepultura y resurrección de Cristo".

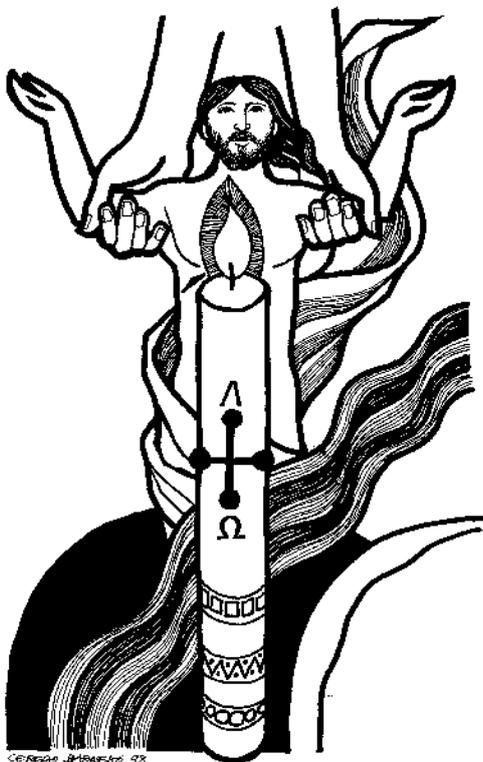
Esos tres días, que comienzan con la misa vespertina del jueves santo y concluyen con la oración de vísperas del domingo de pascua, forman una unidad, y como tal deben ser considerados. Por consiguiente, la pascua cristiana consiste esencialmente en una celebración de tres días, que comprende las partes sombrías y las facetas brillantes del misterio salvífico de Cristo. Las diferentes fases del misterio pascual se extienden a lo largo de los tres días como en un tríptico: cada uno de los tres cuadros ilustra una parte de la escena; juntos forman un todo. Cada cuadro es en sí completo, pero debe ser visto en relación con los otros dos.

Interesa saber que tanto el viernes como el sábado santo, oficialmente, no forman parte de la cuaresma. Según el nuevo calendario, la cuaresma comienza el miércoles de ceniza y concluye el jueves santo, excluyendo la misa de la

cena del Señor 1. El viernes y el sábado de la semana santa no son los últimos dos días de cuaresma, sino los primeros dos días del "sagrado triduo".

EL CIRIO PASCUAL

Es el símbolo más destacado del Tiempo Pascual. La palabra "cirio" viene del latín "Céreus", de cera. El producto de las abejas. El cirio más importante es el que se enciende en la vigilia Pascual como símbolo de Cristo – Luz, y que se sitúa sobre una elegante columna o candelabro adornado.



El Cirio Pascual es ya desde los primeros siglos uno de los símbolos más expresivos de la Vigilia. En medio de la oscuridad (toda la celebración se hace de noche y empieza con las luces apagadas), de una hoguera previamente preparada se enciende el Cirio, que tiene una inscripción en forma de cruz, acompañada de la fecha del año y de las letras Alfa y Omega, la primera y la última del alfabeto griego, para indicar que la Pascua del Señor Jesús, principio y fin del tiempo y de la eternidad, nos alcanza con fuerza nueva en el año concreto que vivimos. Al Cirio Pascual se le incrusta en la cera cinco granos de incienso, simbolizando las cinco llagas santas u gloriosas del Señor en la Cruz.

En la procesión de entrada de la Vigilia se canta por tres veces la aclamación al Cristo: "*Luz de Cristo. Demos gracias a Dios*", mientras progresivamente se van encendiendo los cirios de los presentes y las luces de la iglesia. Luego se coloca el cirio en la columna o candelabro que va a ser su soporte, y se proclama en torno a él, después de incensarlo, el solemne Pregón Pascual. Además del simbolismo de la luz, el Cirio Pascual tiene también el de la ofrenda, como cera que se gesta en honor de Dios, esparciendo su Luz: "acepta, Padre Santo, el sacrificio vespertino de esta llama, que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda

de este cirio, obra de las abejas. Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego, ardiendo en llama viva para gloria de Dios... Te rogamos que este Cirio, consagrado a tu nombre, para destruir la oscuridad de esta noche". El Cirio Pascual estará encendido en todas las celebraciones durante las siete semanas de la cincuentena pascual, al lado del ambón de la Palabra, hasta la tarde del domingo de Pentecostés. Una vez concluido el tiempo Pascual, conviene que el Cirio se conserve dignamente en el baptisterio. El Cirio Pascual también se usa durante los bautizos y en las exequias, es decir al principio y el término de la vida temporal, para simbolizar que un cristiano participa de la luz de Cristo a lo largo de todo su camino terreno, como garantía de su definitiva incorporación a Luz de la vida eterna.

PRÁCTICO

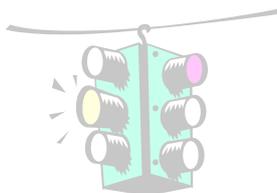
Di las sensaciones de las palabras que te producen "pasión" y "muerte" de Jesús y con ayuda de tu profesor realiza el Santo Vía crucis, para luego identificar los pasos que en el se presentan.

COMPROMISO

El alumno después de informarse acerca de la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo, formule su compromiso de participar conscientemente de un vía crucis en su parroquia.

ACTIVIDAD DE EXTENSIÓN

Leer alguna revista o libro donde se dé información sobre la pascua juvenil y escribe en tu cuaderno de religión un tema de interés para ti.

TEMA**4****LOS MANDAMIENTOS CAMINO DE VIDA
CRISTIANA.****MOTIVACIÓN**

Un relato Sufí refiere que un gran maestro hindú dijo a sus discípulos: “Vayan al pueblo y roben fondos para levantar el templo pero cuiden que nadie los vea”. Los discípulos se quedaron perplejos: robar iba en contra de sus valores, pero si lo decía el maestro debía ser importante.

Entonces, todos enrumbaron al pueblo, menos uno. El maestro se acercó a este joven y le preguntó por qué lo había desobedecido. El le respondió: “Maestro, nos has pedido que robamos sin ser vistos, pero donde yo vaya mis ojos me estarán mirando. No puedo cumplir lo que me pides”.

El maestro lo miró y le dijo: “Discípulo, quédate, porque tú ya tienes construido tu templo en tu corazón”.

- 1) ¿Qué mensaje te deja éste texto?
- 2) ¿Tiene el centro educativo un reglamento interno que te ayude en tu formación personal? crees
- 3) ¿Qué parecido tiene este texto con el reglamento interno, la constitución política y los mandamientos de la ley de Dios?
- 4) Saca un mensaje para tu vida personal.

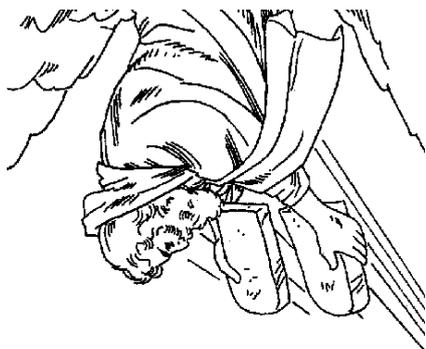
ILUMINACIÓN DE LA PALABRA**EL DECÁLOGO:**

Los diez mandamientos Éxodo 20, 1 – 17; Deuteronomio 5, 6 - 21

Normas de la vida diaria. Levítico 19, 11 – 18

El mandamiento más importante. Marcos 12, 28 – 34a; Romanos 13, 8-10

Amarás al Señor. Mateo 22, 33-40

PROFUNDIZACIÓN

En la Biblia la palabra DECÁLOGO, es la unión de dos palabras griegas DECA =DIEZ y LOGOS = LEYES o NORMAS; desde esta perspectiva significa literalmente “diez leyes” o “diez palabras”. Estas diez leyes fueron reveladas por Dios como una Alianza de Testimonio de Amor a su pueblo en el Monte SINAI por medio de MOISES “Estas son palabras que dijo el Señor a toda la asamblea que estaba en el monte, desde en medio del fuego y la espesa nube. Y cuando dejó de hablar las escribió en las dos tablas de piedra que me entregó” (Deuteronomio. 5, 22). Son mostradas como un camino de vida para salir de la esclavitud del pecado, y alcanzar la perfección y la vida eterna “Si amas a tu Dios, si sigues sus caminos y guardas sus mandamientos, sus preceptos y sus normas, vivirás y te multiplicarás” (Deuteronomio. 30, 16). Estos mandamientos representados

en las dos tablas de piedras son:

- Amar a Dios sobre todas las cosas. Éxodo 20, 2 – 5; Deuteronomio 5, 6 - 9

- No jurar el Santo Nombre de Dios en vano. Éxodo 20, 7; Deuteronomio 5, 11; Mateo 5, 33 - 34
- Santificar las fiestas. Éxodo 20,8–11; Deuteronomio 5,12–15; Marcos 2,27–28; Mateo 28,1; Juan 20, 1; Marcos 16, 1 - 2
- Honrar padre y madre. Éxodo 20, 12 ; Efesios 6, 1 – 3; Deuteronomio 5, 16
- No matar. Éxodo 20, 13; 23, 7; Mateo 5, 21 – 39. 44 - 45;
- No cometer actos impuros. Éxodo 20,14; Deuteronomio 5, 17; Mateo 5, 27 – 28; Mateo 19, 1 – 12
- No robar. Éxodo 20, 15; Deuteronomio 5, 10; Mateo 19, 18; 1Colosenses 6, 10
- No decir falsos testimonios ni mentir. Ex 20, 16; Mt 5, 33
- No consentir pensamientos ni deseos impuros. Éxodo. 20, 17; Mateo 5, 28
- No codiciar los bienes ajenos. Éxodo 20, 17; Deuteronomio 5, 21; Mateo 6, 21

De esta manera se puede apreciar que los diez mandamientos enuncian las exigencias del Amor de Dios al Próximo, donde los tres primeros se refieren preferentemente al amor de Dios y los restantes al amor del Próximo circunstancia que permitió que Jesús las resumiera en el nuevo testamento con lo que nos lo hace recordar para que queden grabados en el corazón del ser humano “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma , con toda tu mente, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas y a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo. 22, 37 – 39; Lucas 10, 27).

Es así que los diez mandamientos son una fuerza que lanza al hombre libre, hacia la lucha por la propia liberación y la de sus hermanos en Cristo logrando de esta forma alcanzar la perfección personal y social.

El cristianismo no es tan sólo un conjunto de leyes que se deben respetar y cumplir fríamente el mensaje de Jesús nos pide que nuestra vida, nuestro modo de ser y nuestro comportamiento esté de acuerdo, libre y amorosamente, con la voluntad de Dios, Una fe que no se nota en nuestra vida que sabe mucha teoría sobre el atletismo pero no lo practica. Fe y moral cristiana, fe y vida, han de ir siempre juntos. La una reclama a la otra. Jesús dijo: “El que cree en mí, ese hará las obras que yo hago ...; si me amáis guardaréis mis mandamientos. (Juan 14, 12-15) Si tenemos fe en Jesús, nos esforzaremos por vivir los mandamientos del amor. Y, no practicar las enseñanzas de Jesús, es señal de que no queremos vivir como discípulos suyos.

Hay un momento en la historia de la humanidad, de extraordinaria importancia, fue el día que Dios entregó a Moisés las tablas de la ley en el monte Sinaí . Dios comunicó así a la comunidad de los creyentes, por medio de esa ley, lo que debían hacer, cómo habrían de comportarse en lo sucesivo.

Los Diez Mandamientos son unos preceptos básicos, unas leyes fundamentales que regulan y ordenan las relaciones del hombre con Dios y con sus semejantes. Estos mandamientos nos vienen a decir por escrito lo que ya llevamos impreso en el corazón desde que nacemos. Todos, si pensamos un poco, llegamos a descubrir que nuestro comportamiento humano ha de ser tal y como se nos dice en los diez mandamientos. Hacer lo contrario es no comportarnos como seres inteligentes y libres.

Los Diez Mandamientos no se los ha inventado Dios para “fastidiar” a los hombres, sino que son las normas de conducta propias de los seres humanos. Hacer menos de lo que nos dicen los Mandamientos ya no es humano y menos aún cristiano.

¿QUÉ NOS DICEN LOS MANDAMIENTOS?

En primer lugar; que debemos reconocer y tratar a Dios con respeto y amor 1°, 2° y 3°; que debemos respetar y amar a nuestros padres 4°; que hemos de respetar y amar la vida de todos 5°; que debemos observar con rectitud las normas y funciones biológicas que transmiten la vida y la unión conyugal 6° y 9°; que debemos facilitar y compartir con todos la propiedad privada y el hombre 7° y 10°; que también debemos respetar el derecho que todo el mundo tiene a la verdad y por tanto evitar la mentira 8°.

Jesucristo resumió los Diez Mandamientos en dos, cuando dijo; que el primero es el más importante de todos los Mandamientos, amar a Dios con todo el corazón y con todas nuestras fuerzas. Y el segundo semejante al primero, es amar al prójimo como a uno mismo (Marcos 12, 28-31).

Jesucristo quiere que se cumpla exactamente los Diez Mandamientos: “No creáis que he venido a abolir la ley, a los profetas...” (Mateo 5, 17) Pero no se contenta con esta ya que él no ha venido para



que nosotros seamos sólo buenos, sino santos. El quiere llevar la ley de Dios al punto más alto, y por eso nos propuso las bienaventuranzas, que son un identificarse con el Espíritu de Jesús y por tanto alcanzar la felicidad y la salvación eterna.

NUESTRO AMOR Y RESPETO A DIOS

Así como el primer mandamiento nos manda a amar a Dios sobre todas las cosas, el segundo nos manda honrar su



santo nombre. Cuando rezamos el Padre Nuestro al decir santificado sea tu nombre, pedimos que, el nombre de Dios sea bendito y alabado siempre. La Sagrada Escritura nos enseña muchas veces que debemos respetar y alabar el nombre de Dios. Así el camino para superar el miedo que tenían los judíos del Antiguo Testamento en hacer compatibles.

La confianza con el respeto, la confianza que se ha de tener con los padres no debe ir nunca en contra del respeto que le debemos a Jesús. Por ello se comprometió a reverenciar así el nombre de Dios y a

llamarte Padre con confianza de hijos. Un día, uno de los discípulos le dijo a Jesús: “Señor enséñanos a orar... (Lucas 11, 1-4).

Jurar con verdad. (Deuteronomio 5, 11; Mateo 5, 33-37)

El juramento es algo que se da en la mayoría de las religiones. Es un modo de apoyar la veracidad de lo que decimos poniendo a Dios por testigo. De ahí viene la importancia y la seriedad del juramento. Al juramento en falso se le llama perjurio. En el antiguo Testamento se castiga duramente el perjurio. Y al ser considerado el juramento como algo de gran trascendencia se obliga a que se reserve para las cosas importantes y para los momentos solemnes. No se puede poner el juramento al servicio de asuntos sin importancia.

La blasfemia. (Éxodo 22,27; Mateo 15,29)

No sólo quienes usan en falso el nombre de Dios pecan, sino que es un pecado aún más grave la blasfemia, porque es un insulto dirigido a Dios. La blasfemia, hecha de manera libre y consciente contra Dios, es un grave pecado y el signo supremo de la injusticia humana. Por eso en el Antiguo Testamento se llegaba a condenar a los blasfemos a la pena de lapidación.

DÍA DEL SEÑOR.

Los judíos celebraban como día festivo el sábado, porque era el último día de la semana y en recuerdo de que Dios descansó al terminar la obra de la creación. La santificación del sábado era un modo de vivir el primero y principal mandamiento de la ley.



Se consideró tan sagrado el día sábado que la ley establecía una serie de severas prohibiciones (Mateo 15,32; Éxodo 35,1-3; 16, 23a). El mismo Jesucristo observó el “día sábado, pero sin caer en escrupulosas exageraciones que muchas veces iban contra la caridad con el prójimo (Marcos 2,27). Al principio los discípulos siguieron observando el sábado, hasta que el “día del Señor” se pasó a celebrar el primer día de la semana, domingo, como recuerdo de la resurrección de Jesús, y en este día se reúnen para celebrar la fracción del pan, que hace mención a la Eucaristía. (Hechos 20,7).

El domingo es Día del Señor “*Dies Domini*”, es día de descanso, de oración, de convivencia fraterna, de alegría, de ayuda al prójimo en sus necesidades, día de visita a los enfermos, de visita a los presos etc. Sobre todo en este día nuestra atención debe estar centrada en Dios.

VIVIMOS EN UNA FAMILIA (Deuteronomio 5, 16)

La familia es la base sobre la que se levanta la sociedad y el estado. La familia es anterior a cualquier otro tipo de comunidad humana porque Dios quiso desde el principio que el hombre y la mujer crearan una familia, dándoles hijos. Después fueron surgiendo los otros tipos de asociaciones para ayudarse mutuamente, porque el hombre es sociedad por naturaleza. Jesucristo nos urge que cumplamos este mandamiento, dándonos el mismo ejemplo en los largos años de vida familiar en Nazareth con José y María. El santifica con su presencia los deberes familiares y convierte el hogar en un centro, donde



se ha de vivir la virtud de la piedad del mutuo amor y respeto. La piedad filial nos inclina a los hijos a querer con sinceridad y agradecimiento a nuestros padres. Ellos son los que nos han dado la vida y cuidan de ella. Los padres se preocupan de nuestra educación y de todo lo que precisamos para desarrollarnos como personas. Debemos mostrarles, por tanto, el debido respeto, amor y prestarles la ayuda que precisen de nosotros.

AMOR Y RESPETO A LA VIDA (Génesis. 2,7)



Toda vida viene de Dios y de un modo especial la vida del hombre. La vida es un don de Dios por eso por encima de todo quiere que el hombre viva. Dios toma bajo su protección directa la vida del hombre y prohíbe todo lo que atenta contra ella. Este mandamiento indica el respeto profundo que se debe a la vida de cada ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios. El homicidio, el suicidio, el aborto, la eutanasia son crímenes contra la vida.

USAR BIEN LOS BIENES DE LA TIERRA.



Los bienes materiales nunca son fines, si no medios para conseguir algo. Dios los ha creado y el hombre los necesita para vivir con dignidad, pero no podemos hacer de ellos el único objetivo de nuestra vida. Nos espera una vida eterna, en la que quedarán satisfechas todas las aspiraciones del corazón del corazón humano.

Jesucristo nos pide que seamos “Señores” de nuestras cosas y no esclavos de las riquezas. Usar las cosas es bueno, pero tener el corazón lleno de avaricia y ansias de tener más cosas es muy malo.

Todos los hombres tienen derecho a tener algo como suyo y la sociedad debe proteger ese derecho y facilitar las cosas para que sea de verdad una realidad. Cuando la iglesia defiende este derecho de propiedad privada piensa, sobre todo, en aquellos que no poseen lo que justifica deberían tener.

SER FIELES A LA VERDAD.

Todos los hombres sentimos una gran atracción por la verdad, aunque a veces nos cueste ser fieles a la misma. Cuando hay sinceridad en la relación entre los hombres, nos comunicamos, dialogamos, colaboraremos unos con otros. El Señor nos invita no sólo a “no mentir” si no a caminar en la verdad con sencillez, sin hipocresía.

Para buscar la verdad hay que empezar por amarla. Los discípulos de Cristo debemos amar la verdad con todo el corazón. Somos hijos de la luz y por tanto de la sinceridad, de la transparencia. El cristianismo es una defensa audaz de la verdad en el mundo ¿Por qué?:

- Por qué Dios es la misma verdad (Juan. 8,40...)
- Por qué la verdad es una exigencia del amor prójimo (Efesios 4,25)
- Por qué la verdad es una exigencia para la paz.

No sería posible la convivencia humana si no se intenta que todos seamos felices y veraces unos con otros. Nadie se fiaría de nadie. Y cuando esto ocurre se enfría la caridad y aumenta el recelo entre los hombres.

PRÁCTICO

Una vez divididos en grupos llamar un representante de cada uno y por medio de un sorteo entregarles una cartulina que contiene un mandamiento para que profundicen y saquen su mensaje y presenten un trabajo con dibujos o recortes de revistas o periódicos con las exigencias, comentarios y perspectivas de cambio que podemos asumir para hacerlo presente en nuestra comunidad.

DIOS NOS HABLA	ESTO ES LO QUE QUIERE	TU ACTITUD HOY
Amar a Dios sobre todas las cosas. Ex. 20, 2 – 5; Dt. 5, 6 – 9; 6, 4 - 9	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Ser el centro de nuestra vida personal y social. ▪ Que el hombre crea en Él, espere en Él y lo ame sobre todas las cosas. Le dé el culto que le corresponde. 	
No jurar el Santo Nombre de Dios en vano. Ex. 20, 7; Dt. 5, 11; Mt 5, 33 – 34	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Que respetemos su nombre porque es Santo. ▪ Que no usemos su nombre como pretexto para ir en contra de los demás o dar por cierta una mentira o verdad. ▪ Que no juremos en falso 	
Santificar las fiestas. Ex 20, 8 – 11; Dt. 5, 12 – 15; Mc 2, 27 – 28; Mt 28, 1; Jn 20, 1; Mc 16, 1 - 2	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Que expresemos nuestra fe en Él como centro de nuestra vida celebrándole a nivel personal y comunitario ▪ Que recordemos el día del Señor ▪ Que celebremos nuestra fe con ejemplo público de oración, de respeto y alegría. 	
Honrar padre y madre. Ex 20, 12 ; Ef. 6, 1 – 3; Dt 5, 16	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Que después de Él, honremos a nuestros padres y a los que Él reviste de autoridad para nuestro bien. ▪ Que respetemos a nuestra familia. ▪ Que los hijos demuestren a sus padres amor, gratitud, respeto, justa obediencia y ayuda. 	
No matar. Ex. 20, 13; 23, 7; Mt 5, 21. 44 – 45;	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Que respetemos y valoremos la vida en todas sus dimensiones desde la concepción. ▪ Que respetemos al prójimo puesto que es imagen y semejanza de Dios. ▪ Que no insultemos al prójimo. 	
No cometer actos impuros. Ex 20, 14; Dt 5, 17; Mt 5, 27 – 28; Mt 19, 1 – 12	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Que respetemos nuestra sexualidad sin utilizarla para dominar y poseer al otro. 	
No robar. Ex. 20, 15; Dt 5, 10; Mt 19, 18; 1Co 6, 10	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Que practiquemos la justicia y la caridad en el uso de los bienes materiales y de los frutos del trabajo de los hombres, no quitando o dañando los bienes de los demás ▪ Que no nos apeguemos en los bienes materiales y que respetemos los bienes que le son necesarios al prójimo. ▪ Que no demos como nuestro el bien ajeno en contra de la voluntad razonable de su dueño. ▪ Dar un trato digno y una justa remuneración al obrero por su trabajo. ▪ Cumplir responsablemente con nuestra misión y obligación laboral y profesional. 	
No decir falsos testimonios ni mentir. Ex 20, 16; Mt 5, 33	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Que digamos siempre la verdad por medio de nuestros actos y palabras, evitando la simulación, duplicidad y la hipocresía aunque por ello suframos las consecuencias. ▪ Que respetemos la reputación y el honor de las personas evitando actitudes y palabras de maledicencia o de calumnia. 	

No consentir pensamientos ni deseos impuros. Ex. 20, 17; Mt 5, 28	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Que seamos puros y castos en pensamiento y deseos. ▪ Que seamos fieles en el amor y el respeto mutuo. ▪ Que mantengamos la pureza de nuestro corazón practicando la templanza. 	
No codiciar los bienes ajenos. Ex 20, 17; Dt 5, 21; Mt 6, 21	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Que nos conformemos con las cosas que nos ha dado y con los que honradamente hemos podido adquirir. ▪ Que compartamos lo que tenemos con los necesitados sin ambicionar más cosas innecesarias. ▪ Que alejemos de nosotros el deseo desordenado (la envidia), nacido de la pasión inmoderada de las riquezas y del poder. 	

COMPROMISO

Haz un compromiso para aplicarlo a tu vida personal y comunitaria en base al análisis del discurso de Juan Pablo II a los jóvenes de Latinoamérica, teniendo en cuenta los anti-valores subrayados.

ACTIVIDAD DE EXTENSIÓN

Analiza el discurso de JUAN PABLO II a los jóvenes de latinoamérica y subraya los anti-valores que se están viviendo hasta hoy en día.

EL SÍ y NO DEL COMPROMISO SOCIAL DEL JOVEN

No al egoísmo
 No a la injusticia
 No al placer, sin reglas morales
 No a la desesperanza
 No a la irresponsabilidad y a la mediocridad
 Sí a Jesucristo y a la Iglesia
 Sí a la fe y al compromiso que ella encierra
 Sí al respeto de la dignidad de la libertad de los derechos de la persona
 Sí al esfuerzo por elevar al hombre y llevarlo hasta Dios
 Sí a la justicia, al amor, a la paz
 Sí a la solidaridad con todos, especialmente con los más necesitados
 Sí a la esperanza
 Sí al deber de construir una sociedad mejor.

TEMA**5****EL MANDAMIENTO DEL AMOR.****MOTIVACIÓN****LOS TRES ANCIANITOS**

Una mujer salió de su casa y vio a tres ciegos de largas barbas sentados frente a su jardín, ella no les conocía y les dijo; no creo conocerlos, pero deben tener hambre, por favor entren a mi casa para que coman algo. No podemos entrar a una casa los tres juntos- explicaron los viejecitos-.

¿Por qué? – quiso saber ella.

Uno de los ancianos le explicó: El nombre de él es Riqueza, el de él es Éxito, yo me llamo Amor: ahora ve adentro y decidan con tu marido a cuál de nosotros tres, desean invitar a su casa.

La mujer entró a su casa y le contó a su marido lo que

ellos le dijeron. El hombre se puso feliz:

¡Qué bueno!. Y ya que así es el asunto entonces invitemos a Riqueza. Su esposa no estuvo de acuerdo: Querido, ¿Por qué no invitamos a éxito? La hija del matrimonio estaba escuchando y vino corriendo con una idea:

¿No sería mejor invitar a Amor? nuestro hogar entonces estaría lleno de él. Hagamos caso al consejo de nuestra hija-dijo el esposo a su mujer-, ve afuera e invita a Amor a que sea nuestro huésped.

La esposa salió y preguntó a los tres ancianos:

¿Cuál de ustedes es Amor? Por favor que venga para que sea nuestro invitado. Amor se puso de pie y comenzó a caminar hacia la casa. Los otros dos también se levantaron y le siguieron.

Sorprendida, la dama les pregunta a Riqueza y a Éxito: yo sólo invite a Amor, ¿Por qué ustedes, también vienen.

Los viejecitos respondieron juntos:

Si hubieras invitado a Riqueza o a Éxito, los otros dos hubieran permanecido afuera, pero ya que invitaste a Amor donde sea que él vaya nosotros vamos con él, donde quiera que hay Amor, hay también riqueza y éxito.

1 ¿Qué mensaje te deja esta lectura para tu vida diaria?.

2 ¿Qué haces para contribuir a la construcción del Amor; en tu colegio, tu barrio, tu familia?.

3 ¿Cómo se ha ido instalando el amor, el éxito y la riqueza en tu vida personal?.

4 Define con tus propias palabras lo que es el éxito, la riqueza y el amor.

ILUMINACIÓN DE LA PALABRA

Características del amor

El amor de Dios

Amamos a Jesús

Amor al prójimo

Mandamiento nuevo

Amor Cristiano

Dios, es amor

¿Dónde está tu corazón?

1 Corintios 13...

Deuteronomio 6, 1...

Juan 14, 15-23...

Levítico 19-18...

Juan 13, 12-15

Gálatas 5,13

1 Juan 4,8

Mateo 6,21

PROFUNDIZACIÓN

Los mandamientos reciben su plena significación en el interior de la Alianza. La expresión amor al prójimo delimita el gran tema del amor a un referente concreto: el “prójimo” aparece en el mandamiento del amor (Levítico

1, 34) puede significar (en hebreo *rea'*), amigo, compañero o simplemente el otro, es decir cualquier hombre, en este sentido amplio es como lo entiende Jesús y como lo entiende la moral cristiana.

EL PRIMER MANDAMIENTO DE LA LEY.

En el movimiento de los grupos surge una pregunta de uno que ha quedado cautivado por las palabras del Señor. “Se



acercó uno de los escribas, que había oído la discusión y al ver lo bien que les había respondido, le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” (Marcos). Muchos eran los preceptos que se atribuían a la Ley. Unidos los de la sagrada escritura y los de las diversas tradiciones rabínicas eran más de seiscientos. Su cumplimiento parecía imposible para los hombres de buena voluntad. Por otra parte parecía difícil, si no imposible, ordenarlos según su importancia. La luz de las palabras de Jesús ante las cuestiones anteriores ilumina el alma del escriba de buena voluntad, y sin consultarlo con otros, se lanza a preguntar con auténtico deseo de saber, no para atacar al Señor con astucias.

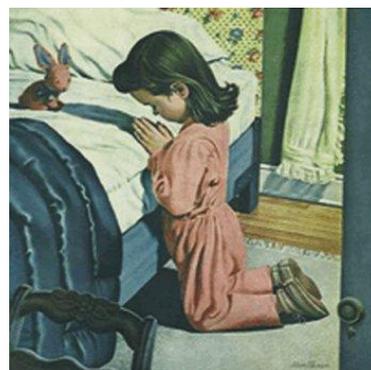
Jesús respondió con palabras conocidas por toda los Israelitas, con palabras del “Shema Israel” que recitaban todos los días tres veces:

“El primero es: escucha, Israel, el Señor Dios nuestro es el único Señor y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos” (Marcos). Une el mandamiento del amor a Dios y el del amor al prójimo, y las palabras antiguas del Éxodo y el Levítico parecen nuevas en su boca. Precisamente, se trata de entender el verdadero amor. Se trata de comprender que el amor es algo más que amor propio. El amor supera el egoísmo, quiere el bien del otro; se olvida de sí, se entrega y busca una unión que es comunión de identificación entre personas. El que ama tiene todo su pensamiento en la persona amada, quiere lo que ella quiere, siente con su sentir, se olvida de sí, se entrega hasta lo más hondo. Entender y vivir el amor es el núcleo del lo que enseña Jesús y los próximos días lo va a vivir en su grado máximo.

El escriba entiende lo que se le dice, se entusiasma y le responde: “¡Bien Maestro!, con verdad has dicho que Dios es uno sólo y no hay otro fuera de él; y amarle con todo el corazón y con toda la inteligencia y con toda la fuerza y amar al prójimo como así mismo, vale más que todo los holocaustos y sacrificios” (Marcos) la luz se ha hecho en su interior, repite casi las mismas palabras de Jesús y de la Ley, pero hay un nuevo entendimiento que le llena el corazón y le enciende el ánimo. “viendo Jesús que le había respondido con sensatez, le dijo: no estás lejos del Reino de Dios” (Marcos). Le faltaba hacer operativo aquel amor que nace en su interior y seguir al Maestro con todas sus consecuencias. “Y ninguno se atrevía ya a hacerle preguntas (Marcos)

AMARAS A TU DIOS

El evangelista Marcos nos dice que un escriba, impresionado con la sabiduría de Jesús y aparentemente dispuesto a escucharle, le plantea la cuestión de saber cual es el primer mandamiento. Es bien sabido que los rabinos discutían mucho sobre la jerarquía entre los numerosos mandamientos. Jesús responde citando primero la famosa exhortación formulado por el Deuteronomio: “Escucha Israel, el Señor nuestro es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón con toda tu alma, con toda tu mente, con todas las fuerzas “(Marcos 12, 29) pero después prosigue; “El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Marcos 12, 30) la formulación del 2º mandamiento esta formulada de otro libro del Antiguo Testamento, Levítico 19,18. La frase citada parte de un capitulo que va mencionando toda una serie de mandatos y prohibiciones de naturaleza religiosa, cultural y ética. Poniendo precisamente en primer lugar el versículo 18 y relacionando lo con el mandamiento para con Dios. Jesús ofrece, como veremos, una interpretación decisiva de todos los mandamientos éticos, consideremos ante todo el primer mandamiento, al que, según San Mateo, Jesús llamó expresamente “el mandamiento principal y el primero”. (Mateo 22, 38).



AMOR QUE RECONOCE

“Escucha Israel”: la exhortación que Jesús hace suya despierta los espíritus y enciende los corazones para que, reconociendo a Dios, nazcan a una nueva existencia. En estas palabras resuena la voz misma de Dios convertida en palabra elocutiva por Moisés. Los Judíos, que han venido recitando este texto de generación en generación, recuerdan en él el acontecimiento decisivo de la “venida” de Yahvé en su alocución auto reveladora a los que había elegido.



Hacer eco a Dios recogiendo la llamada divina es ya iniciar la disposición primera y fundamental del amor, la disposición a escuchar. Dios fue el que habló primero. Y amarlo es ante todo, permanecer en silencio Junto a él, dejar que su palabra tome forma en nuestro espíritu y se haga carne en nuestros sentimientos. De este modo, el amor hará nacer una cierta igualdad con él, sin la cual la relación no sería nunca de amor.

En la religión cristiana, como en la religión bíblica a la que se refiere Jesús, la escucha de la revelación divina es el principio germinal del amor de Dios. El amor en el sentido fuerte y preciso de la palabra es, en efecto, una relación personal, y esa relación por la palabra silenciosa de la escucha, que hace callar el diálogo incesante consigo mismo para hacer que resuene en sí el ser y la disposición que el OTRO expresa. Esta disposición de escucha que reconoce y alaba Jesús, en su encuentro de Betania, en la aparente despreocupación de María, mientras que parece como si la agitación doméstica de Marta la ahogase (Lucas 10, 38-42).

Siendo el amor la relación más personal que existe, la persona se compromete en él con todo lo que es. Por eso el mandamiento bíblico que Jesús recoge concierne a todas las dimensiones de la existencia: el corazón, el alma, el pensamiento las fuerzas. Su amplitud está definida por ese “todo” que afecta a cada una de las dimensiones, “con todo su corazón”, en el lenguaje bíblico, designa la tendencia afectiva y activa que surge del cuerpo impulsado e imantado por la memoria; “con toda tu alma”; tu ser en cuanto que está animado por el aliento de vida que viene de Dios y que, una vez infundido en sus criaturas es activo en el núcleo más íntimo de las mismas. “Con todo tu pensamiento”: todo lo que compone la vida del espíritu: las representaciones del deseo, los intereses, los juicios de valor, los razonamientos de la sabiduría; y añadamos con asistencia: la inteligencia. “con todas tus fuerzas”: la intensidad de tu poder- ser y de tu poder- obrar y según el hebreo. De ésta forma, corresponde al amor movilizar los mejores recursos del corazón, del alma y del pensamiento.

Se reconocerá fácilmente que el primer mandamiento del Amor rompe prodigiosamente con no pocos discursos contemporáneos sobre el cristianismo.” Pero muchas veces se piensa en las relaciones con los demás, pensando blandamente en cierta idea vaga de un Dios que garantiza la benevolencia humana y la pacificación de las costumbres. Se esperan, por otra parte, esas mismas cualidades humanitarias en todo pensamiento espiritualista. Y con razón.

INTERMEDIO ANTROPOLÓGICO SOBRE EL AMOR

Es evidente que sería imposible captar el sentido del primer mandamiento del Amor si la trasposición a la relación con Dios no conservase las dimensiones esenciales del amor humano. Por consiguiente, si nos detenemos un instante en este punto, podemos estar más disponibles para escuchar las voces plurales que han expresado lo que implica el amor de Dios. Después de tomar conciencia de lo que quiere decir “amar” para los humanos entre sí; prestaremos una atención más vigilante a la transformación que hace sufrir al amor su aplicación a nuestra actitud con Dios.

La palabra amor es de las más familiares, pero su significado sigue siendo difícil de definir y descubrir. El esfuerzo por clarificarlo es más titubeante todavía por el hecho de que la realidad misma del amor sigue siendo movediza y cambia según los contextos culturales variables, siempre en busca de una realización plena del mismo que es imposible.

Una característica esencial del amor en occidente es ciertamente, el hecho de que tiende a la unión mediante un vínculo de afecto personal y recíproco. El amor es personal en su objeto, que es la persona amada, pero también en el compromiso libre de la persona que se da al otro. “Libertad” significa así que en principio el amor es una iniciativa que surge del centro de la personalidad. Del lugar central en donde se reúnen todas las dimensiones de la persona brota el impulso espontáneo hacia el otro. Libre en principio, su pena de no ser ya amor, esta espontaneidad que quiere crear el vínculo se ve, sin embargo, condicionada de múltiples maneras: por la historia de cada uno e incluso por el pasado arcaico, que forjaron su capacidad y sus deficiencias; Entonces llamados a sustituir el odio por la civilización del amor (Juan Pablo II), he aquí uno de los ilusionados retos, para ello necesitamos vivenciar en plenitud las grandes lecciones del amor. Necesitamos amar al estilo de Jesús; a tope, sin límites y sin fronteras.

CONVERTIRSE AL AMOR DE DIOS

“Escucha Israel”: el célebre Shema Israel introduce el mandamiento de amar a Dios (Deuteronomio 6,4). Escucha: este imperativo es el mismo tiempo el acuerdo y una llamada.

El recuerdo de quien es Dios: “Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé.” El recuerdo del nombre de Yahvé es, de suyo, una llamada: Una invitación a volverse hacia él, a escucharle, a verlo con la mirada interior y adoptar, confirmar y reavivar la única disposición que es congruente con Yahvé la que formula el primer mandamiento: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con todo el alma, con todas las fuerzas” (Deuteronomio 6,5)

Evidentemente, el amor a Dios del que aquí se trata no puede ser, ni mucho menos, aquel del que habla la multitud de escritos sobre el amor. Pero tampoco es radicalmente diferente, ya que de lo contrario el mandamiento se dirigiría a seres de otro mundo. Prescindiendo de los mal entendidos que pueda haber habido, parece que Yahvé interpela al hombre en lo que constituye el centro vivo de su existencia. En efecto, todas las escuelas del cual el amor figura entre los primeros valores. Se espera del bienestar psicológico, la liberación de la soledad; además, el amor da confianza en uno mismo y en la vida abre la existencia en un porvenir. En resumen, el amor es la felicidad posible. Por tanto, si Dios se ofrece a la aspiración, al amor, y esto con palabras tan fuertes, tan englobantes, ¿Será porque del vínculo del amor con él los hombres esperan que les procure en demasía todo lo que promete el amor humano?

Aparentemente, no es así. La mayor parte de los hombres y de las mujeres no hacen esa extra población. Si bien se piensa este no puede ser tampoco el caso; de lo contrario ¿Porqué el amor de Dios iba a ser objeto de un mandamiento tan solemne, como el de Deuteronomio 6,5?. Más, por otra parte, un amor mandado ¿Sigue siendo todavía amor? Habrá que repetir a propósito de la religión lo que nuestras consideraciones antropológicas anteriores nos han enseñado sobre las relaciones entre el amor y la obligación.

Habrá que situar además este mandamiento en nuestro contexto actual. Las personas que hoy escuchan este mandamiento son profundamente distintas de los contemporáneos de Moisés desde el punto de vista cultural. Sin embargo, creo que la llamada lanzada por Yahvé en su revelación y su ofrecimiento de pactar con los hombres sigue siendo hoy tan actual como antaño. Dios sigue siendo la novedad absoluta que se enfrenta con la ambivalencia humana.

LA LEY DEL AMOR.

El imperativo de amar es un mandamiento paradójico. En Psicología, clínica la orden que diese un padre a su hijo de amarlo, “Ámame”, sería un ejemplo significativo de la “Doble constricción” que perturba al niño. Por una parte, está el amor, que no puede venir más que del corazón; por otra, está el mandato que viene de fuera. El amor y la obligación se contradicen, al menos en este caso. Pero ¿Y en relación con Dios? ¿Cómo se relaciona entonces lo que nace del corazón y lo que viene de fuera? Si el primer mandamiento hubiera caído sobre el hombre como un rayo sobre un árbol tendríamos un imperativo paradójico, una ascendencia arbitraria que descubriría lo mismo que está pidiendo.



Nuestro análisis antropológico muestra el camino a seguir en la interpretación de este mandamiento. Se da en él una lógica intrínseca al amor, como hemos visto. El amor que germina en el deseo y que es despertado por la seducción afectiva hace que saque de sí su propia ley. Ya en su mismo despertar es conversión, orientación hacia el otro, puesto que, habiendo sido causado por el objeto, se abraza a él para acogerlo.

El que ama desplaza su centro de gravedad hacia la existencia del otro, aunque conservando en sí dicho centro. Es lo que sugiere la palabra “sim-patía”; el sentir con el otro no puede llevarse a cabo más que por medio de un sentir desde dentro del otro. El amor consiste en la formulación de una elipse que enlaza dos polos.

Si Jesús (Marcos 12,29; Mateo 22, 39) no toma precauciones de ningún género cuando toma por su cuenta el enunciado del primer mandamiento; es porque su interlocutor estaba preparado para escuchar el shema recordado. En el Sinai, el mandamiento de amar a Dios con todas las fuerzas tampoco cayó sobre el pueblo como un lenguaje totalmente extraño (Éxodo 20, 2). Hay ya un amor incoativo en la fe de Israel en Yahvé, aunque esta vez sea todavía débil, hecho, por una parte, del sentimiento que emana de Yahvé, una fuerza de atracción y por otra, de reconocimiento por su iniciativa de liberación. Cuando Yahvé ofrece el pacto, lo que hace es confirmar en realidad una historia de amor que había comenzado ya con el pueblo. Cuando Yahvé ofrece el pacto, lo que hace es confirmar en realidad una historia de amor que había comenzado ya con el pueblo. Cuando enuncia el primer mandamiento expresa la ley inherente al amor, porque el amor obliga. Y el amor aquí es esencialmente la conciencia del vínculo personal que el mismo Yahvé forja con su pueblo, y esto únicamente a favor suyo. Y tenía para el pueblo un sentido religioso.

El hecho de que este, que había establecido con él, el vínculo de vida llamado Amor, enunciase la ley, significaba el compromiso solemne que él mismo asumía primero con su pueblo elegido. Evidentemente Moisés no recibió de Yahvé ni un papiro, ni unas tablas con la Escritura divina, al oír, en la inspiración profética como Dios le hablaba en primera persona, captó igualmente que la única disposición conforme con semejante interpelación, no podía ser más que la de un amor tan absoluto como es absoluto Dios – Yahvé. En otras palabras, en la auto declaración de Dios, que era al mismo tiempo una declaración de Amor hecha a su pueblo elegido. Moisés oyó igualmente la ley del amor, o el imperativo de amar a ese Dios.

¿Qué hacer para estar unido a Dios Padre y a Jesús?

Vivir de amor. “Como el Padre me amó, así os he amado Yo. Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea completo. Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Juan 13, 34). La clave del mandamiento del amor es “como Yo os he amado”

[13] *No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos, [14] y son ustedes mis amigos, si cumplen lo que les mando. [15] Ya no les llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre. [16] Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre . [17] Amense los unos a los otros: esto es lo que les mando.*

“No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos” (Juan 15,13). Por amor se pueden hacer regalos, se pueden esfuerzos y sacrificios, se pueden prodigar los beneficios sobre la persona amada. Pero siempre queda aún algo: dar la vida. La muerte se muestra aquí como testigo mudo de ese amor más fuerte. De un amor que no se detiene ante nada, ni ante nadie.

“y son ustedes mis amigos, si cumplen lo que les mando. Ya no les llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre” (Juan 15, 14-15). ese amor de amigo de Jesús por los suyos, esa elevación de siervos a amigos, poniéndoles en un nivel más alto que el que les corresponde, es una revelación del amor del Padre. Toda la Redención es un quiere del Padre.

Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre (Juan 15, 16); sembradores de amor en el mundo. Sembradores de libertad, de eternidad en el tiempo, de vida divina, de alegría contagiosa. Y los frutos no pasan.

TRANSMUTACIÓN Y RENUNCIA

La ley del amor, que impone cumplirlo como conversión al otro, ordena por eso mismo renunciar a lo que



antes nos retenía. También Dios educa progresivamente al pueblo para que entienda y practique esa ley. Cuando se declara, procura rodearse de lo más familiar que hay en su interlocutor y de aquello a lo que él se siente apegado. Fascina en primer lugar a Moisés con una llamada insólita, le recuerda a sus antepasados, le cita su nombre, como un poema de adhesión filial, Abraham, Isaac, Jacob. Luego cambia bruscamente: Yahvé le declara su propio nombre. En el texto ya citado del Deuteronomio, Dios evoca igualmente a los Elohim de los padres de Israel. El plural Elohim es el

nombre que se da a los dioses en las religiones vecinas. Recogiendo ese nombre Dios se sitúa en la intencionalidad religiosa de los pueblos semitas, pero transforma ese nombre común y lo trata como la incubación y en el comienzo de los tiempos nuevos de la fe y del amor al único.

El amor implica la renuncia a los fantasmas egocéntricos y anímicos que se agitan en el seno del deseo. Aun cuando el amor humano siga estando ligado al deseo y no sea nunca puro ágape, el don y, por consiguiente, la renuncia forma parte integrante del amor. El decálogo enuncia a continuación la renuncia a que obliga la conversión al amor de Dios: “No tendrás otros dioses rivales míos, no te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua bajo tierra o en el agua bajo tierra. No te postrarás ante ellos ni les darás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso” (Éxodo 20,3-5). En el fondo, resulta más asombrosa la fidelidad radical de Israel que sus repetidas concesiones a la reducción pagana. Hay que creer en el Espíritu animaba desde dentro de la conversión al amor de Dios. Ya en las relaciones humanas se observa que, dirigiéndose al otro que tiene delante, el sujeto desarrolla en si mismo una fuerza interior del amor que lo sostiene en el proyecto de su porvenir. Por lo que a Dios se refiere, el amor es, de suyo, una presencia divina dentro del hombre, es lo que la Biblia llama el espíritu de Dios.

La exigencia de renuncia impone una vigilancia. La disposición que la Biblia llama “el temor de Dios” representa esencialmente la atención sostenida a las exigencias del amor de Dios. Hay muchos textos que glorifican este temor como la virtud del amor atento, que podría compararse con las preocupaciones del enamorado, que se prepara para el encuentro con la amada. Desde luego, también hay textos en los que domina el miedo a la venganza divina. En efecto, Dios es un “Dios celoso”. Pero esta palabra, recogida del griego de los setenta, no traduce